



## TRÁNSFUGAS DE LEYENDA : MARUJA SÁNCHEZ



### La trÁnsfuga que llev3 a Zaplana a la alcaldía pierde su empleo en Benidorm

*La oposici3n aprueba realizar una auditoría de las cuentas desde 2003*

El PSPV de Benidorm se ali3 ayer con el concejal no adscrito, Jos3 Bañuls, para cortar el cord3n umbilical que unía a Maruja SÁnchez al consistorio. Desde que en noviembre de 1991 firm3 la moci3n de censura para desalojar a los socialistas y convertir a Eduardo Zaplana en alcalde de Benidorm, SÁnchez había estado cobrando por los servicios prestados. Esta moci3n de censura permiti3 a Eduardo Zaplana iniciar su mete3rica carrera polític3, y de la alcaldía de Benidorm llegar a la presidencia de la Generalitat.

Maruja SÁnchez recibía un sueldo de 1.760 euros mensuales como asesora de la concejalía de Cultura. Otros dos asesores de deportes que habían sido cargos de confianza socialistas en aquella 3poca y tambi3n prestaron sus servicios al PP a principio de los ańos 90 acompańarán a la ex edil y dejarán sus cargos, tras esta moci3n.

La estrategia prediseñada por los socialistas y el concejal no adscrito incluyó la presentación de seis mociones urgentes para fiscalizar la acción del gobierno. La más importante vacía de contenido las competencias que tenía delegadas el alcalde y la Junta de Gobierno local. En la práctica eso significa que el pleno asume casi todas las competencias y la ciudad pasará a estar gobernada por las reuniones plenarias. Es el primer paso de una alianza encaminada a la presentación de una moción de censura en Benidorm. Ayer, por primera vez, el portavoz popular empezó a calificar la actuación de Bañuls como "transfuguismo". En el PP intuyen que la intención de la oposición es "poner contra las cuerdas al equipo de gobierno", aunque, según afirmó el portavoz del PP, Toni Pérez, "podemos seguir así hasta el 2011, porque si no pudiera soportar esta presión, entregaría mi acta, y eso no lo vamos a hacer nadie".

Ayer, por primera vez el alcalde Manuel Pérez Fenoll, del PP, llegaba a un pleno sin mayoría absoluta. Podía pasar de todo. La oposición, integrada por el PSPV y el edil díscolo del PP, Bañuls, se presentó con seis mociones bajo el brazo para demostrar su fuerza. Ante esta tesitura, Pérez Fenoll, decidió a las tres y media de la tarde suspender el pleno hasta las 22 horas para someter a votación las mociones urgentes, y "poder estudiarlas". A la hora del cierre de esta edición la sesión plenaria continuaba. El alcalde pretendía ganar tiempo para diseñar una estrategia como contrapartida a la actividad opositora. "No saben gobernar y ya no saben perder", dijo el portavoz socialista, Agustín Navarro, tras la suspensión. El Reglamento de Organización y Funcionamiento de las Entidades Locales permite al alcalde suspender un pleno a las 12 de la noche para preservar la unidad del acto y pasar los asuntos sin debatir y votar al orden del día del siguiente pleno.

Entre las mociones que presentó la oposición, tres los socialistas y otras tres Bañuls, se incluye la realización de una auditoría de los gastos en medios de comunicación desde 2003. Este fue el único asunto que soliviantó los ánimos del pleno ordinario, ya que la oposición excluyó de los 5,7 millones del reconocimiento extrajudicial de crédito aprobado todas las facturas pendientes de pago a 21 empresas de comunicación. "¿No somos la mayoría con 13?", se preguntó retóricamente el portavoz socialista para justificar sus exigencias y recordar que tienen la sartén por el mango. Y es que, de momento, tenían previsto decidir por la vía de urgencia cambiar la representación de Benidorm en las instituciones donde tiene sillón y otorgarle medios a Bañuls. El concejal no adscrito pasaría a tener cuatro cargos de confianza y una retribución con dedicación exclusiva de 2.600 euros mensuales.

Navarro dijo que no tiene en la agenda presentar una moción de censura, pero también que esperaba que la actitud del alcalde no les hiciera barajar esta posibilidad. "No hemos presentado nada para bloquear la acción de gobierno", afirmó. El PP está convencido de que todo esto responde a una estrategia para deslegitimar la gobernabilidad y justificar la moción para tirar a Pérez Fenoll de la alcaldía.

**www.elpais.es 11.07.09**

## **RIPOLL DESPIDE AL MARIDO DE LA TRÁNSFUGA DE BENIDORM**

El presidente de la Diputación de Alicante, José Joaquín Ripoll, del PP, ha despedido a Pedro Martínez, contratado a dedo desde 1995 por la Corporación provincial en calidad de asesor del Consorcio Provincial de Bomberos. Martínez es el marido de Maruja Sánchez, concejal tráfuga del PSPV, que en noviembre de 1991 propició el triunfo de una moción de censura en el Ayuntamiento de Benidorm que llevó a la alcaldía a Eduardo Zaplana. Desde esa fecha, Sánchez pasó a engrosar la nómina de personal de confianza del Ayuntamiento. En la actualidad, es asesora de Cultura.

Pedro Martínez confirmó que ha sido despedido y evitó pronunciarse sobre los motivos. "No me han dado ninguna explicación. Creo que después de 12 años merecía algo más". "No sé si hay un trasfondo político en la decisión de no renovarme el contrato. Soy un profesional, no un político", añadió. Este periódico intentó sin éxito conocer la opinión de Ripoll.

**www.elpais.es 03.11.07**

## **LA TRÁNSFUGA DEL PSPV QUE LANZÓ A ZAPLANA EN BENIDORM TAMBIÉN COBRA CON LOS CAMPISTAS**

El 22 de noviembre de 1991 supuso un punto de inflexión en la política local de Benidorm. Un joven Eduardo Zaplana arrebató la alcaldía al PSPV gracias al voto de una edil socialista: Maruja Sánchez Trujillo. Con aquel gesto, el abogado novel nacido en Cartagena lanzó su carrera política, que le llevó a presidir el Consell, a ser ministro de España y, en la actualidad, a ejercer de portavoz popular en el Congreso.

El alcalde de Benidorm, Manuel Pérez Fenoll, uno de los últimos zaplanistas reconvertidos al campismo, ha vuelto a contratar como asesora de Cultura a la ex edil tráfuga, con lo que ya son 16 los años cobrando de las arcas públicas con un sueldo neto de 1.650 euros mensuales.

Maruja Sánchez fue concejal con el PP hasta 1995, pero cuando Zaplana se marchó a Valencia dejó la alcaldía en manos de Vicente Pérez Devesa. Éste la nombró asesora manteniendo el compromiso, pero poco a poco le fue quitando sus atribuciones -coso taurino, grandes conciertos y festival de la canción- a favor de su gente más cercana, entre los que figuraba José Amor, padre de la ex consejera Gema Amor y actual presidenta del PP local.

La llegada de Pérez Fenoll a la alcaldía por la muerte de su predecesor supuso la defenestración de José Amor, con quien nunca hubo sintonía. Su vacío lo ocupó la asesora olvidada. El rechazo de Sánchez a que Gema Amor fuera la candidata a la alcaldía reforzó la alianza con Pérez Fenoll pese a que ahora está con Camps.

Maruja Sánchez ha explicado a EL PAÍS que trabaja ya en una completa programación para dotar de contenido al coso taurino y que "recupere el esplendor que tenía entre los años 1991 y 1995, cuando se hizo un gran trabajo para promocionar la ciudad". La ex edil señala: "Se ha manipulado y tergiversado gran parte de la historia de la apuesta personal que hice por Eduardo [Zaplana] en el año 1991, de la que no me arrepiento en absoluto a la vista del resultado". Y añade: "Tengo muchas cosas que contar y algún día hablaré".

El portavoz socialista, Agustín Navarro, ha mostrado su indignación por la inclusión de Sánchez en la nómina municipal: "La quieren tener calladita, y eso lo hacen con dinero". [www.elpais.es](http://www.elpais.es) 09.07.07

### **MARUJA SÁNCHEZ Y SU FAMILIA HAN COBRADO MÁS DE 260 MILLONES DE LA ADMINISTRACIÓN DESDE QUE DIO SU APOYO A EDUARDO \$ ZAPLANA EN 1991**

Fue el más llamativo cambio de chaqueta o, si se prefiere, de faraloes de la democracia valenciana en los albores de los noventa. Once años después, aquel repentino cambio de ideario político rezuma una impúdica fertilidad. Fue un voto tráfuga con pingües beneficios para el sujeto activo: la malagueña Maruja Sánchez Trujillo, ex bailarina flamenca; y para el pasivo: el cartagenero Eduardo Zaplana, un novel abogado que hacía sus primeros pinitos en la política. La primera, y su entorno familiar, han exprimido la teta pública sin tregua: en 11 años y en concepto de sueldos de las arcas públicas ya han sacado más de 260 millones de pesetas. El segundo pasó como un ciclón desde la alcaldía de Benidorm hasta el Palau de la Generalitat y, ante su sólida hegemonía política, le ha llevado a poner una pica en Bruselas.

La jornada del 22 de noviembre de 1991 supuso un punto de inflexión para el gobierno municipal de Benidorm, en particular, y, por extensión, para el futuro político de la Comunidad. Maruja Sánchez, que había sido elegida concejal en la lista del PSPV, secó la dilatada presidencia del socialista Manuel Catalán Chana al frente de la alcaldía. Tras desaparecer unos días del mundo de los vivos, la edil reapareció para apoyar una moción de censura y despojó a Chana de la vara mando, que pasó a manos de Eduardo Zaplana. Los populares se aprestaron a recompensar el gesto de Sánchez. Durante todo ese mandato la edil asumió, con dedicación exclusiva, las delegaciones de Servicios Sociales y Cultura. Además, el PP blindó la seguridad personal de Maruja con dos guardaespaldas que sólo en horas extras percibieron 9,6 millones de pesetas en tres años. Maruja Sánchez no participó en las siguientes elecciones, pero el PP, con Zaplana ya instalado en la cúspide de la Generalitat, no la olvidó, y la ex edil pasó a ingresar la nómina de cargos de confianza, o sea nombramientos a dedo.

Maruja Sánchez fue nombrada coordinadora del área de Cultura a cambio de 250.000 pesetas netas al mes. Sánchez todavía hoy mantiene esa condición (cargo de confianza), como jefa del negociado municipal en la plaza de toros. En total, en estos 11 años Maruja Sánchez ha obtenido, sólo en concepto de sueldo, más 62 millones de pesetas, procedentes de las arcas públicas.

La tráfuga no ha estado sola en su ya amplia etapa en la Administración pública. Su voto fue un imán que atrajo a personas de su entorno al brasero de los fondos públicos. Primero, Maruja Sánchez aprovechó la calidad de su voto para introducir en el Consistorio a cuatro personas de su entorno, una de ellas su nuera, que en total han percibido del Ayuntamiento cerca de 180 millones de pesetas. Luego, Maruja se acordó de su marido, Pedro Martínez, que en 1995 entró en el Consorcio Provincial de Bomberos de Alicante, como asesor y con un sueldo de 300.000 pesetas al mes, merced a una resolución de presidente de la Diputación, el popular Julio de España. Martínez sigue de bombero público.

El último de la saga Sánchez que ha pasado a integrar la nómina pública ha sido su hijo, contratado en 1999 como auxiliar administrativo en la delegación de Canal 9 en Alicante. El sueldo de esta categoría en 2000 era de 2.845.363 pesetas brutas anuales.

El voto de la tráfuga Maruja conllevó otras prebendas: unas más explícitas que otras. La ex edil fue denunciada por supuesto tráfico de influencias el denominado caso Fayvi (una empresa de servicios en cuyo accionariado participaba uno de los guardaespaldas de la entonces concejal). El juez archivó el caso en abril de 1997. En los meses posteriores a la moción de censura, Sánchez y su marido pasaron a ser clientes preferentes de los bancos. La ex concejal logró sin mayores agobios dos créditos de 35 millones en sólo tres meses. Además, el matrimonio, pese a contar con embargos por impagos bancarios, logró adquirir una finca de 300.000 metros cuadrados.

Tras la polvareda de la moción y despojarse de su condición de cargo público, la ex bailarina de flamenco se parapetó, más y más, en las funciones que a dedo le había asignado el PP desde la alcaldía de Benidorm, y su vida social casi se ha disipado.

El beneficiario del voto tráfuga ha recorrido un camino a la inversa: del anonimato, al estrellato. Una vez instalado en el nada desdeñable escaparate público de Benidorm, Zaplana se hizo con el control del PP valenciano. Con sus huestes alicantinas, por el sur, y la guerrilla frabrista, por el norte, rodeó Valencia. En un visto y no visto, derrotó a Rita y la confinó, embutida en vestidos rojos, en la alcaldía de Valencia.

Tras hacerse con el liderazgo regional del PP, Zaplana miró a Lerma y captó el elevado grado depresivo de la esfinge.

Entonces, lanzó un fognazo, inundó el escenario electoral de humo y aplastó a la alicaída tropa socialista.

**( Publicado en El País. Edición Valencia el 04.03.02 )**